

I ENCUENTRO DE MUJERES RURALES DEL SUDESTE BONAERENSE, TANDIL, 10 Y 11 DE OCTUBRE DE 2009

María Elba Argeri

Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires

La acción política pudo emerger en hogares cuyas mujeres opinaron, orientaron y hasta realizaron tareas “que no les correspondían”. Dora Barrancos

Al finalizar el Proyecto *Mujeres Rurales y Ciudadanía: formación en Liderazgo, construcción de redes y cooperación (Ayacucho, Balcarce, González Chaves, Juárez, Lobería, Necochea, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos)*, el Programa de Estudios Políticos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires organizó, en Tandil, *I Encuentro de Mujeres Rurales del Sudeste Bonaerense*, cuya finalidad fue reunir a aquellas mujeres que, en el marco de dicho proyecto, participaron en los talleres de capacitación -dictados por el PRODESP, entre octubre de 2008 y junio de 2009- pero en una convocatoria amplia y abierta a todas las mujeres de la región que quisieran participar en el mismo.

Se cerraba así una primera etapa que posibilitaría la apertura de futuros ciclos de capacitación y de debate sobre problemáticas comunes a las mujeres que viven en el sudeste bonaerense, poniendo la mira en las problemáticas de Género, en las posibilidades para el Desarrollo y en la difusión de más y mejores prácticas democráticas que garanticen el ejercicio de la Ciudadanía.

En la convocatoria al *Encuentro* se hizo explícito que: “la lucha de las mujeres a lo largo de estos dos últimos siglos ha significado el cuestionamiento y la transformación de un sistema patriarcal que, sustentado en las leyes civiles y penales hicieron de las mujeres sujetas históricas, subordinadas a las voluntades masculinas. El amplio campo de las decisiones y el ejercicio de los derechos más elementales nos fueron vedados por obra y gracia de las instituciones políticas que desde el siglo XIX reservaron no sólo el espacio público como dominio de los varones, sino también el espacio doméstico privado, convertido en ámbito de las más grotescas y rústicas decisiones patriarcales”. Sólo la lucha de las mujeres -como acción política colectiva- ha permitido

cuestionar y modificar este modelo, obteniendo a lo largo de los siglos XX y XXI logros parciales que han ido sedimentándose poco a poco. Y si mucho se ha alcanzado hasta el presente en materia de derechos, es mucho lo que falta por hacer. Ese desafío sólo podemos tomarlo las mujeres, impulsarlo y hacerlo fructificar, generando una sociedad más justa y más democrática que se refleje, entre otras cosas en:

- Los espacios familiares erradicando la violencia y los abusos -sexuales, psicológicos y morales, contra las mujeres;
- Los ámbitos laborales, logrando iguales salarios por igual trabajo;
- El ejercicio de los derechos, teniendo las mismas oportunidades sociales, políticas y económicas, frente a idénticos méritos;
- La toma de decisiones, ocupando cargos de responsabilidad en las instituciones civiles y políticas;
- La gestión empresarial, generando instancias de desarrollo para sí y para las propias comunidades para que el cambio económico no esté reñido con el mantenimiento de un medioambiente sano y permita erradicar marginalidades provenientes de condiciones de género, deficiencias educativas, alimentarias y de salud, así como de erróneas perspectivas imaginarias que legitiman el crecimiento económico por encima del bienestar de las poblaciones humanas.

Sobre estos ejes el Encuentro se organizó, para la primera semana de julio, previendo conferencias, paneles y mesas temáticas. Pero debido a las complicaciones sanitarias del momento hubo que posponerlo para octubre teniendo que modificar el cronograma. Pero finalmente el día 10 y 11 pudimos llevarlo a cabo, reuniendo a más de ciento cincuenta mujeres. La conferencia de apertura la dictó Dora Barrancos, trazando un recorriendo por la historia de las mujeres rurales de diferentes espacios latinoamericanos, destacando diversas experiencias de trabajo, luchas políticas y procesos emancipatorios. A lo largo del encuentro hubo tres conferencias más. La primera dictada por Teresa Suárez cuyo objetivo fue mostrar cómo se organizó y trabaja con buena semilla la Granja Ecológica santafesina *La Verdecita*; la segunda a cargo de María Herminia Di Liscia que destacó el trabajo de la asociación pampeana *Mujeres por la Solidaridad* y sus lucha por los derechos sexuales y reproductivos; y la tercera dictada por María E. Argeri, destacando las diferentes apropiaciones patriarcales de las mujeres, en relación con las normas culturales, el trabajo y el derecho. También tuvo lugar un extenso panel de testimonios que brindaron diferente mujeres militantes tanto en organizaciones de mujeres como en otras asociaciones civiles y políticas, de tipo étnico y en pro de la lucha por un medio ambiente sano. Y en los intermedios también hubo espacios dedicados al arte, especialmente poesía recitada y canto.

El mayor trabajo y tiempo del *Encuentro* estuvo centrado en generar participación y debate en las mesas temáticas. La primera de ella fue sobre: “Género y Subjetividades femeninas”, poniendo el acento en la experiencia del propio cuerpo, y en identificar la sedimentación de arquetipos, imágenes y discursos negativos que conspiran contra la integridad de la psiquis y favorecen diferentes estados de infelicidad y sentimientos de carencias; ponderando el papel de las pedagogías informales –familiares, barriales, tribales, publicitarias, religiosas, etc.- en la conformación de nuestras psiquis, y en la imagen que cada una tenemos de nosotras mismas. Para ello se utilizó un texto de Clarissa Pinkola Estes como disparador de las reflexiones individuales y colectivas.

La segunda mesa temática fue sobre “Género, espacio público y ciudadanía”, buscando que emergieran las experiencias de las mujeres en la vida comunitaria y en los espacios políticos, teniendo presente que los Derechos Humanos de las humanas prevén tanto la igualdad de derechos entre varones y mujeres, como el reconocimiento de derechos diferenciales, cuando están afectadas las diferencias de género, destacando que “diferente” no significa condición disminuida. Para dar inicio al debate se recuperó el problema de construcción de las subjetividades femeninas y la influencia de las diferentes pedagogías, pero en este caso tomando como eje la sedimentación de arquetipos, imágenes y discursos negativos o peyorativos frente a la tarea participativa, evaluando al mismo tiempo el “sentimiento” de trasgresión que se experimenta cuando comienza la experiencia política. El disparador, en este caso fue una pequeña encuesta, donde cada una debía marcar los personajes en los que se identificaba, y posteriormente relatar experiencias de participación. Las preguntas de la encuesta fueron las siguientes:

- La vecina.
- La que sólo es ama de casa y siente temor del “afuera”.
- La compañera trabajadora, en la lucha sindical.
- La militante.
- La dama de caridad.
- La dirigente política.
- La que acompaña al marido en sus tareas públicas.
- La indiferente.
- La desencantada.
- La que no se anima a participar.
- La que no quiere participar.
- La que esta aburrida del pueblo.
- La que está cansada del barrio.
- La que sueña con modificar el barrio, el pueblo... el mundo.
- La que piensa que otro mundo más justo es posible si trabajamos por él.

- La que ayuda incondicionalmente día a día a amigos, familiares y vecinos sin esperar recompensas.
- La que cree que el mundo es un valle de lágrimas.
- La que espera la redención divina y sufre en el mundo de los humanos.
- La que alguna vez se preguntó cómo se elaboran las leyes, pero desistió de averiguar más.
- La que teme hablar en público.
- La que quisiera luchar por sus derechos, sabe cómo, pero no se anima.
- La que quisiera luchar por sus derechos y no sabe cómo.
- La que le interesa participar, pero nunca en partidos políticos.

Finalmente, la tercera mesa temática se centró en “Género y Desarrollo”. Se trabajó con un cuestionario para identificar: problemas, necesidades y carencias relacionados con la calidad de vida, el trabajo y empleo y el medio ambiente. También se puso el eje en la construcción de las subjetividades femeninas en relación con el dinero; el trabajo; el empleo, el emprendedorismo, la propiedad y la construcción de la confianza en sí misma, identificando la sedimentación de arquetipos, imágenes y discursos negativos que conspiran contra el establecimiento de redes de cooperación y la gestión de intercambios, así como en las limitaciones para reclamar y realizar capacitaciones adecuadas. En ese aspecto se le pidió que identificaran diferentes niveles: 1) económico: vinculado a la creación, acumulación y distribución de riqueza; 2) social y cultural: referido a la calidad de vida, a la equidad y a la integración social. 3) ambiental: referido a los recursos naturales y a la sustentabilidad de los modelos adoptados en el mediano y largo plazo; y 4) político: vinculado a la gobernabilidad del territorio y a la definición de un proyecto colectivo específico, autónomo y sustentado en los propios actores locales.

En el cierre del Encuentro se hizo una puesta en común que permitió reconstruir el derrotero de un “darse cuenta de los propios problemas y de las propias carencias” que las mujeres en tanto sujetas culturales arrastramos a nuestras espaldas sin ser conscientes de ello. Lo pensado, lo conversado y lo debatido posibilitaron retomar el concepto Género para tornarlo explícito y pleno de contenido, de modo tal que detrás de cualquier carencia o imposibilidad pueda verse cuáles relaciones de poder están en juego. En este sentido y como evaluación final del desarrollo del propio proyecto y del *Encuentro* hay que destacar que hemos logrado introducir la cuestión de Género y debatir los problemas que afectan a las mujeres en un amplio espacio rural del sudeste bonaerense, donde hasta el presente esta problemática no había sido planteada en ninguna de las capacitaciones que organismos gubernamentales y no gubernamentales han estado desarrollando.